

— ¡Vampira! ¡Sara es vampira! —exclamó un grupo de chicos y chicas.

Sara toleraba muchos insultos y comentarios crueles. No era una chica aceptada en la comunidad. Sara siempre se defendía, porque era una chica persistente. Pero estaba cansada de defenderse. Quería ser aceptada y respetada.

— ¡No, no soy vampira! —respondió Sara.

— Sí, eres vampira. Tienes dos dientes largos. Tienes dientes de vampiro —dijo un chico.

Los chicos miraban mucho los dientes de Sara. Ella quería ser invisible. Tenía dos dientes especialmente largos. Los dientes eran largos como los de una serpiente. Sara tenía otros aspectos físicos que se parecían a los de los vampiros.

— Y tu piel blanca se parece a la piel de un vampiro —comentó un chico.

— Y siempre caminas por la noche —dijo una chica.

— ¿Qué importa? —respondió Sara muy enojada.

Sara era muy vulnerable. Se defendió porque quería ser aceptada.

— ¡Eres vampira! —repitió el chico.

— ¡No, no soy vampira! —insistió Sara.

— Sí. Siempre caminas por la noche —comentó el chico.

— ¿Y? —respondió Sara.

— Por la noche tú chupas la sangre de tus víctimas —dijo el chico firmemente.

Sara miró fríamente al chico, porque él mencionó el evento trágico. Cuando el evento ocurrió, era de noche y Sara estaba caminando por el jardín. Una persona la descubrió con un perro muerto en el jardín. La causa de la muerte del perro fue un misterio. Había sangre en el cuello del perro y Sara tenía sangre en las manos.

Sara insistió en que era inocente pero la comunidad concluyó que ella era responsable de la muerte inexplicable. La mamá de Sara dijo que Sara caminaba mientras dormía.

— ¡Vampira! ¡Vampira! —exclamaron los chicos.

— ¡No! ¡No! —repitió Sara y caminó rápidamente hacia su casa.